

Recibido: 22 de febrero de 2011.

Aceptado: 4 de julio de 2011.

HACIA OTRA NUEVA INTERPRETACIÓN DEL POEMA *LOS REYES ROJOS*, DE JOSÉ MARÍA EGUREN

JOSÉ R. VALLES CALATRAVA
Universidad de Almería

Resumen

«Los reyes rojos», aparecido en *Simbólicas* (1911), primer libro lírico de José María Eguren (1874-1942), es uno de los poemas más famosos y reinterpretados de la literatura peruana. Este breve artículo propone una nueva y distinta lectura del mismo. En la primera parte, se repasan las interpretaciones más importantes realizadas sobre el poema (Mariátegui, Oviedo, Montalbetti) y en la última se analizan la estructura, lenguaje y sentido del mismo conforme a la lectura defendida en el epígrafe anterior. La nueva interpretación propuesta en la segunda parte se fundamenta en varios aspectos y claves del propio poema, del libro y de la estética de Eguren. El combate de los «reyes rojos» no es una expresión de la mente infantil del autor o una simbolización de los elementos duales del universo en permanente conflicto. Es más bien una cadena lírica de impresiones muy subjetivas con cinco variaciones casi pictóricas según color, tiempo y lugar, que están generadas por la percepción fantástica y casi hiperreal de un idéntico dibujo: las figuras en aposición y oposición del rey de diamantes de la baraja inglesa, mostradas simbólicamente en un ritual e incesante combate, y también personificadas, como hace Eguren con otros juegos en poemas del mismo libro («El dominó», «Las torres»).

Palabras clave: Poesía, simbolismo, Eguren, interpretación.

Abstract

«Los reyes rojos», appeared in *Simbólicas* (1911), the first lyric book by José María Eguren (1874-1942), is one of the most famous and reinterpreted poems in the Peruvian literature. This brief article proposes a new and different reading about it. The first part reviews the most important interpretations made on the poem (Mariátegui, Oviedo, Montalbetti) and the last one analyzes the structure, language and sense of the same one in relation to the reading defended in the previous epigraph. The new interpretation proposed in the second part is based on several aspects and keys of the own poem, of the book and of the aesthetics of Eguren. The combat of the «red kings» is not an expression of the infantile mind of the author or a symbolization of the dual elements of the universe in permanent struggle. It is rather a lyric chain of very subjective impres-

sions with five almost pictorial variations according to colour, time and place, which are generated by the fantastic and almost hyperreal perception of an identical design: the figures in apposition and opposition of the diamond king of the English deck, shown symbolically in a ritual and incessant fighting, and also personified, as Eguren does with other games in poems of the same book («El dominó», «Las torres»).

Keywords: Poetry, symbolism, Eguren, interpretation.

1. «Los reyes rojos» frente a la crítica

En su trabajo sobre José María Eguren, Gonzales Alvarado, tras incidir en la sensibilidad pura y diferente de Eguren tanto respecto a la entonces dominante como respecto a la próxima del arte comprometido, plantea la importancia de las sombras y el misterio y de su mundo interior y privado en el universo egureniano y recuerda la inseparabilidad de su pintura y su poesía: «Eguren, por medio de su arte (plástico-literario), construye las utopías-sueño, según la terminología eliasiana, aunque quizás sea mejor decir las utopías-ensueño. Sus acuarelas, en las que predomina el azul y la noche, las sombras y lo enigmático, las figuras alegóricas y fantasmales; y sus rimas, que transmiten un mundo infantil, pero no necesariamente feliz y armonioso, crean, ambos, como lenguajes inseparables, un mundo fantástico, vaporoso e inasible» (Gonzales Alvarado 2006: 3).

Coincido con la apreciación de este crítico, aunque, como también observa Silva-Santisteban, habría que añadir a la capacidad artística de Eguren la importancia de la música, su arte preferido además: «Por otro lado, en el poeta se da también un acercamiento enriquecedor a las pinturas prerrafaelita e impresionista y que, al igual que otros grandes pintores-poetas, Eguren fue, asimismo, un artista plástico singular y de gran claridad. La formación musical de Eguren y su gusto por los pintores impresionistas colabora también en su acercamiento al mundo de los simbolistas» (Silva-Santisteban 2002: 49). Efectivamente, el autor limeño acariciaba la belleza, en forma muy original y sensible, con ojos de pintor, oídos de músico, boca de poeta; también se acercaba a ella con alma misteriosa, mente fantástica y corazón infantil; siempre la contempló desde sus raíces en la naturaleza y las bibliotecas limeñas, pero la modeló en excelentes frutos simbolistas e impresionistas de modernidad europea.

De entre la no muy numerosa producción poética de este autor, sin duda uno de sus poemas más famosos, citados y reinterpretados es «Los reyes rojos», contenido en su primer volumen lírico, *Simbólicas* (1911), cuyo análisis es objeto del presente estudio. La condensación verbal y la destilación lírica generan en el mismo una inversa ambigüedad y densidad significativa que ha provocado múltiples lecturas de tal poema: o, como bien señala Marco

Martos refiriéndose a la grandeza poética general del autor limeño, «su poesía, música en el mejor sentido del término, tiene un tema central rítmico y numerosas variaciones que van acomodando su armonía a una polisemia de resonancias muy variadas. Es concentración. Dice más con menos palabras» (Martos 2009: 2).

Aunque sobradamente conocido entre los literatos peruanos, e incluso el gran público de ese país, el poema, bastante breve, es menos conocido en general en España, por lo que me parece conveniente reproducirlo aquí:

LOS REYES ROJOS¹

Desde la aurora
 combaten dos reyes rojos
 con lanza de oro.
 Por verde bosque
 y en los purpurinos cerros
 vibra su ceño.
 Falcones reyes
 batallan en lejanías
 de oro azulinas.
 Por la luz cadmio,
 airadas se ven pequeñas
 sus formas negras.
 Viene la noche
 y firmes combaten foscos
 los reyes rojos.

En su sugerente panorama «Los enigmas de Eguren», José Miguel Oviedo da cuenta de la variedad de interpretaciones del poema aludiendo a quienes «ven en esas figuras una simple fantasía de sabor medieval, una descripción en clave del paisaje local, un puro juego de elegantes cromatismos» y él mismo, reconociendo la parte de verdad que pueda tener cada interpretación y abundando con agudeza en la importancia de la luz y el tiempo, el modernismo poético y la pintura impresionista, los símbolos y las alegorías, aporta su propia visión del motivo lírico: «la lucha incesante entre las fuerzas de la vida y la muerte, pero no está presentado como una experiencia personal, sino común al universo entero, que se rige por los ciclos de creación y destrucción» (Oviedo 1997: 16-17). En cierta medida, la visión de la simbolización arquetípica de los agentes del cambio del universo, del orden y el caos, de la vida y la muerte, que plantea Gonzalo Valdivia Dávila (2008) es una derivación de la anterior interpretación.

¹ Tomado de la edición de Gema Areta Marigó titulada *José María Eguren. De Simbólicas a Rondinelas. Antología*, Madrid, Visor, 1992, pág. 50.

Y también Gema Areta coincide con la indudable presencia en este poema y otros del mismo autor limeño del dualismo simbólico conflictivo, interpretando como Oviedo que se oponen las fuerzas de la vida y la muerte: «(...) el combate fosco de “Los reyes rojos”, o la batalla de “Las torres”. Fantasía melancólica porque intenta engañar al dolor en un mundo dual de fuerzas encontradas, marcado por el don terrible de amor y muerte. Poesía que anuncia misterios pero certifica tragedias» (Areta 2009: 8).

José Carlos Mariátegui, en cambio, había visto este poema en concreto como un efecto del subconsciente y la imaginación infantil egureniana: «En sus ojos deslumbrados de infante, está la explicación total del milagro. Este rasgo del arte de Eguren no aparece sólo en las que específicamente pueden ser clasificadas como poesía de tema infantil. Eguren expresa siempre las cosas y la Naturaleza con imágenes que es fácil identificar y reconocer como escapadas de su subconsciencia de niño. La plástica imagen de “un rey colorado de barba de acero” —una de las notas preciosas de “Eroe”, poesía de música rubendianiana— no puede ser encontrada sino por la imaginación de un infante. “Los reyes rojos”, una de las más bellas creaciones del simbolismo de Eguren, acusa análogo origen en su bizarra composición de calcomanía. (...) Nace también de este encantamiento del alma de Eguren su gusto por lo maravilloso y fabuloso» (Mariátegui 1928: 192). Desde luego, la adscripción de este poema y, sobre todo, de su poesía al simbolismo poético, con especiales analogías con Mallarmé y Rimbaud, más que al postmodernismo, es generalmente reconocida (Martos 2009: 3; Silva-Santisteban 2002: 49).

Finalmente, muy distinta es la interpretación que de este mismo poema concreto realiza Mario Montalbetti cuando, en «Desdichadas lecturas», desde una atractiva perspectiva psicocrítica considera que el tema central del poema son los ojos e intenta argumentar y justificar paulatinamente esta idea: «Supongamos que descomponemos el título del poema de la siguiente forma: Los (r)eyes (r)ojos. Es decir, le quitamos las “r” a “reyes” y a “rojos” para obtener la ecuación *eyes = ojos*. El poema resulta entonces un poema sobre los ojos» (Montalbetti 2009: 4-5).

2. «Los reyes rojos»: el tema

Creo que el tema central del poema, el *leitmotiv* en el sentido originario dado al término musical por von Wolzogen, se encuentra en la imagen, desrealizada de modo impresionista y simbolista, transfigurada de forma hiperrealista y dibujada en cinco distintos momentos del día, del rey [de los reyes] de diamantes de la baraja inglesa. En cierta medida, lo que Silva-Santisteban dice a propósito de «El dominó» bien puede aplicarse también a estos versos: «Un procedimiento que encontramos de forma constante en la poesía de Eguren es la presentación de personajes misteriosos, a veces

espectrales a cuyo aparecer le sigue su pronto eclipse, una vez cumplida su actuación. Presencia y ausencia se equilibran, gravitando por lo general la segunda y resonando con ecos misteriosos. En estos casos el mecanismo del tiempo que opera en los poemas es muy importante por su potencia destructiva y por el margen que se toma el poeta mediante las vívidas evocaciones del yo poético y el retrotraerse hacia las sensaciones del pasado para transportarlas al presente» (Silva-Santisteban 2002: 56).

La hipótesis de la inspiración poemática en el rey de diamantes se sostiene fundamentalmente en tres tipos de enlaces y relaciones auto, inter e intratextuales: la primera conexión se establece con toda la obra y las ideas y escritos estéticos de Eguren; la segunda con otros poemas del mismo libro, *Simbólicas*; la tercera con diferentes signos internos aparecidos en el propio poema. Comenzaré por esta última vinculación, mencionando ciertos signos de la cosignificancia textual que remiten, más o menos directa o simbólicamente, a tal(es) figura(s).

En primer lugar, el título, que, sin tener por qué perder en el fondo su capacidad de representación simbólica de otras fuerzas universales duales como se ha venido diciendo, podría ser mucho más literal de lo que se ha pensado: unos naipes, los *reyes rojos*, de la baraja inglesa. Las dos figuras posibles en principio —el rey rojo de diamantes y el de corazones— van armadas y son dobles, esto es, presentan cada una dos dibujos generados en simetría inversa: se diría entonces que son dos reyes adjuntados y opuestos, que combaten entre sí directamente y dentro del mismo naipe, independientemente de que también lo pudieran hacer entre ellos y con otras figuras y/o cartas en el desarrollo de una partida: a esta oposición creo que se refiere la palabra «combaten» que, junto al sujeto «reyes rojos» y dentro de la primera y quinta estrofa, abre y cierra el poema.

No obstante, y siempre dentro de la anterior interpretación de «reyes rojos/combaten», me inclino por pensar que el objeto visual promotor del acto de habla lírico de Eguren no es una partida de cartas sino la visión de *un solo naipe*: no hay varios reyes, ni tampoco otros luchadores en el poema, tan sólo «dos reyes rojos con lanza de oro», es decir, *sólo dos reyes rojos y ambos con lanza de oro*: únicamente el naipe del rey de diamantes presenta a los dos reyes rojos opuestos con una «lanza de oro»² (las otras 3 figuras de reyes portan espadas), o mejor, con una alabarda, amarilla en sus filos y roja en su astil³.

² Conviene recordar aquí la equivalencia entre justamente los diamantes y los oros en las barajas inglesa y española.

³ Estoy refiriéndome evidentemente a la imagen del naipe que se puede ver actualmente, algo diferente de seguro de la que pudo inspirar el poema de Eguren, aunque siempre con

Asimismo, el rey de diamantes es el único que se muestra de perfil (junto a las sotas de picas y corazones y en oposición al resto de figuras, frontalmente representadas), y de hecho, antiguamente y entre los jugadores, se le denomina «tuerdo» por mostrarse con un solo ojo: no resulta ya tan extraño que «vibre su ceño» si se integran los dos ojos de los dos reyes en una misma figura y faz; y no que «vibren sus ceños», plural que en cualquiera de los casos ofrecería una mayor coherencia semántica interna con los otros signos duales del poema.

Finalmente, menos literal y más asociativamente, entiendo que tanto la palabra «falcons» como el término «foscós», aportando ambos en correlación un tono arcaizante y medievalizante al poema, se vinculan a rasgos de la ilustración: el halcón al perfil aguileño del rey, la hosquedad a la expresión de su faz, sin duda la menos amistosa de la de los cuatro reyes de la baraja. También las «airadas...formas», referidas a las siluetas de luchadores, tienen que ver esencialmente, desde mi punto de vista, con el dibujo del naípe además de con los efectos de la luz.

Por último, cabe resaltar la coincidencia cromática entre los colores fundamentales del poema, a los que ha dedicado un breve ensayo Max Palacios (2007), con los generales del naípe: fondo blanco, rojo predominante, detalles en amarillo, azul y negro. Hay, efectivamente, sin contar los colores asociados a ciertas horas del día (aurora, noche) ni la mención directa al verde («verde bosque»), tres alusiones directas al color rojo (dos «reyes rojos», «purpurinos cerros»), dos al amarillo («lanzas de oro», «lejanías de oro»), una al azul («azulinas»), otra al blanco brillante con reflejo azulado («luz cadmio») y una al negro («formas negras»). Teniendo en cuenta el uso impresionista del color como expresión no tanto de la realidad física representable como del encuentro y la intersección del estado anímico subjetivo con tal realidad en la representación pictórica, esta coincidencia se hace aún más significativa.

Pero aparte de los elementos intratextuales hay, como decía, otros indicios que apoyan esta interpretación; se encuentran en otros planos que refuerzan la idea de la presencia de juguetes, juegos o elementos de los juegos en la poesía, la estética y el pensamiento de Eguren.

Intertextualmente, dentro del mismo volumen, *Simbólicas*, sin contar marionetas, cometas y peles, hay al menos otros dos poemas donde piezas de un juego se humanizan, cobran vida en una dimensión fantástica y en una visión cuasionírica si no hiperreal, se animan y transfiguran, más que en un ejercicio a lo Unamuno o Pirandello, en una especie de «sueño car-

ciertos rasgos permanentes: el color rojo predominante, la compañía de la alabarda/lanza y la representación de perfil.

navalesco» bajtiniano o «fantasía diurna» freudiana: me refiero sin duda al excelente y muy conocido «El dominó», pero también al poema siguiente al que estoy analizando, a «Las torres», que también «combaten», «monarcas» y en cuatro estrofas, como si fueran trasuntos vivos de las torres del ajedrez. Gema Areta plantea lo mismo: «La purificación infinita de una poesía que se define como movimiento, empezó con la independencia absoluta de unos símbolos que convertidos en figuras muestran una vida propia, arte de la pantomima en un grupo de poemas de *Simbólicas*⁴ cuyo humorismo pirandelliano transforma de manera expresionista los habituales modos de ver lo bello» (Areta 1991: 10).

Autotextualmente, la importancia del juguete y de lo infantil, aparte de lo medieval y lo maravilloso, en el pensamiento y la estética de todo este autor es generalmente reconocida y, como había indicado antes, ya había sido señalada su conexión justamente con el poema «Los reyes rojos» por José Carlos Mariátegui (1979: 192). Los escritos estéticos de Eguren, reunidos por primera vez en 1959 por Estuardo Núñez⁵ y ampliados en edición posterior de Silva-Santisteban, y que yo he manejado en la reciente y cuidada edición a cargo de Juan Manuel Bonet (2008), titulada sólo *Motivos*, están llenos de referencias al sueño, a la fantasía, a los recuerdos, a la infancia, temas que se condensan todos muy particularmente en el hondo y bello «Paisaje mínimo», uno de sus mejores textos, donde «tras evocar sus propios juegos infantiles con carritos de hojalata o con canoas minúsculas, Eguren se refiere al arte bizantino y gótico; a los misales y libros de horas; a Limbourg de Chantilly (...), Fouquet y Memling; al grabado japonés; al arte suprarrealista...» (Bonet 2008: 11). En resumen y en frase sintetizadora de comienzos de ese mismo escrito del gran poeta simbolista: «Los juguetes son una simulación liliputiense de la vida. Los niños los llevan a acciones magnas⁶».

3. «Los reyes rojos»: el poema

Creo que, al margen del tema y su presentación, ya suficientemente explicada, hay dos grandes estructuras que coactúan y se coaptan en el poema para producir la significación textual, que sin duda es mucho más abierta y ambigua, cuando se piensa en los diferentes procesos de otorgación de sentido en las diferentes lecturas, en un texto lírico tan transfigurado fantásticamente, tamizado anímicamente y construido hiperrealistamente

⁴ Entre los cuales, sin duda, están los tres que acabo de citar *supra*.

⁵ Fue precisamente Estuardo Núñez quien, como indica Carlos García-Bedoya (2009: 169), abrió la crítica peruana moderna, de enfoque estilístico y centrada primordialmente en el texto, con su primer libro, de 1932, precisamente sobre nuestro autor: se trata de *La poesía de Eguren*.

⁶ Y acaso también los poetas-niños, como Eguren, los lleven a grandes poesías.

como éste: la primera estructura, compuesta de una serie de secuencias y de índole esencialmente semántica, es la circularidad; la segunda, fundamental aunque no exclusivamente rítmica y sintáctica, es la iteración, también con arquitectura interna.

La iteración comienza con la repetición de los esquemas estróficos y métricos, de rima y acento: cinco estrofas de 3 versos de 5, 8 y 5 sílabas, rimando en asonante los dos últimos y quedando libre el primero, con una distribución acentual más que regular aunque haciendo alternar los ritmos iterativos en los versos pares e impares. Continúa con la repetición de palabras, muchas para un poema tan breve: «reyes» tres veces, «combaten», «rojos» y «de oro» en dos ocasiones. Prosigue con las recurrencias léxicas (abundancia de sustantivos y adjetivos) y semémicas (isotopías en la semántica textual: primero y sobre todo de color, pero también de circunstancialidad —momento temporal del día o emplazamientos naturales—).

Concluye finalmente de un modo magistral: con el paralelismo sintáctico de los dos últimos versos de las dos últimas estrofas, repitiendo la estructura «predicativo+verbo+predicativo+sujeto», combinación inusual en español hablado y aún más en la lírica («airadas se ven pequeñas/sus formas negras», «firmes combaten fosclos/los reyes rojos») que genera, acentuado por las rimas, un efecto rítmico duplicativo impresionante.

Y a propósito de los adjetivos en doble predicación, mención especial merece el uso singular y original de la adjetivación en el texto, algo también característico de este autor (Bonet 2008: 12). Salvo «ceño» y los dos nombres de referencia temporal, «aurora» y «noche», que aparecen limpios y sin matiz a su esencialidad, el resto de sustantivos van adjetivados. Abundan los adjetivos normales de color: «reyes rojos», «verdes bosques», «purpurinos cerros», «formas negras». Surge en dos ocasiones, ambas con «de oro», el sintagma prepositivo en función adjetiva. Sorprende en tres ocasiones la doble adjetivación: «lejanías de oro azulinas» y los dos casos citados de doble predicativo, que podrían considerarse incluso de triple adjetivación (formas «airadas, pequeñas, negras»; reyes «firmes, fosclos, rojos»). Llama la atención aún más, por su especial innovación, infrecuencia y belleza, la adjetivación mediante aposición de un sustantivo a otro, que es casi un estilema de la escritura egureniana: los «falcons reyes», la «luz cadmio».

Con respecto a la circularidad, ésta se aprecia sobre todo en el mantenimiento, idéntico y permanente, de la lucha de los reyes rojos desde el inicio al cierre de la serie textual (primera/quinta estrofas, con enfáticas repeticiones de rima y palabras: ó-o, «combaten...reyes rojos») y de la cronología interna (aurora/noche), sin duda simbolizando toda la eternidad: el proceso se cierra al anochecer como comenzó al amanecer, con el com-

bate sostenido e incesante, inamovible y duradero, de los apuestos y opuestos reyes rojos.

Pero, internamente, este proceso se muestra integrado por una serie de secuencias circunstanciales —que coinciden con las estrofas—, bien temporales bien de lugar, en las que se desarrollan miniprocesos de estructura secuencial lógica, de apertura, desarrollo y conclusión de tal miniación. En un poema de configuración tan narrativa como éste, el mismo sujeto («los reyes rojos»), que actúa en verbos que dan cuenta del mantenimiento de una lucha permanente («combaten», «batallan», «combaten») o muestran su imagen («vibra su ceño», «se ven»), queda diversamente adjetivado, es decir, muda su apariencia en cinco ocasiones (color, luz, forma) en relación con las cinco circunstancias temporales («aurora», «luz cadmio», «noche») o de lugar («bosque-cerros», «lejanías») que permiten corporeizarse de diversas formas a los reyes rojos y que promueven a la vez gradualmente el desarrollo del tema poemático.

Cada una de estas secuencias/estrofas no sólo es un miniproceso narrativo sino que, líricamente, se ofrece como una imagen poética distinta cuyo quintuple eslabonado constituye el poema. Éste semeja un visor en el que sucesivamente aparecieran cinco diapositivas del mismo objeto, o como un tema musical central con cinco variaciones, o como cinco estampas, fotografías o cuadros impresionistas situados correlativamente en la pared: en cualquier caso, casi la misma imagen representada pero cambiante en circunstancias y colores, imagen que queda enormemente descompuesta por la pincelada impresionista, transfigurada por el tono hiperreal, difuminada por la vaga fantasía, muy personalizada por la visión y el lenguaje enormemente subjetivos y originales.

«Los reyes rojos»: un texto tan breve como sugerente, tan personal como fantástico, tan lírico como narrativo, tan poco dinámico como temporal y colorido, tan iterativo en su estructura como original en su lenguaje e imágenes, tan nimio en su tema —un naípe— como denso y profundo en su lanzamiento, mediante la transcodificación lírica, hacia el mundo de los múltiples y abiertos sentidos. «Los reyes rojos», un excelente poema de, sin duda, uno de los más personales y atractivos creadores literarios de todo el simbolismo en general y de la literatura en español del pasado siglo en particular.

Bibliografía

- ARETA MARIGÓ, G., «El Perú y la modernidad silenciosa», introducción a *José María Eguren. De Simbólicas a Rondinelas. Antología*, Madrid, Visor, 1991, págs. 7-15.
- , «Los discípulos de José María Eguren», *Libros & Artes*, VIII (2009), págs. 36-37, cuaderno central «José María Eguren (1874-1942)», págs. 6-12.

- BONET, J.M., «Prólogo» a *José María Eguren. Motivos*, Madrid, Huerga y Fierro editores, 2008, págs. 7-19.
- GARCÍA-BEDOYA, C., «Estuardo Núñez: un siglo fructífero», *Letras*, LXXX (2009), 115, págs. 165-176.
- GONZALES ALVARADO, O., «La utopía de José María Eguren», <www.librosperuanos.com>, 2006, págs. 1-5.
- MARIÁTEGUI, J.C., «Eguren», cap. XII de «El proceso de la literatura», *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 1928, págs. 191-199.
- MARTOS, M., «José María Eguren. La palabra dicha a media voz», *Libros&Artes*, VIII (2009), págs. 36-37, cuaderno central «José María Eguren (1874-1942)», págs. 2-3.
- MONTALBETTI, M., «Sobre *Los reyes rojos* de J.M. Eguren. Desdichadas lecturas», *Libros&Artes*, VIII (2009), págs. 36-37, cuaderno central «José María Eguren (1874-1942)», págs. 4-5.
- OVIEDO, J.M., «Los enigmas de Eguren», *Vuelta*, 252 (noviembre de 1997), págs. 15-18.
- PALACIOS, M., «Los colores en *Simbólicas* de José María Eguren», *Amores bizarros*, Lima, Arsam (versión 2.0), 2010 (2007).
- SILVA-SANTISTEBAN, R., «La poesía de José María Eguren: modernismo y modernidad», *Boletín de la Academia Peruana de la Lengua*, XXXV (2002), págs. 47-66.
- VALDIVIA DÁVILA, G., «Combate arquetípico de los agentes transformadores del universo en *Los Reyes Rojos* de José María Eguren», <Leergratis.com>, 2008, págs. 1-3.